

LOW TECH/HI-FI



SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2002

FUNDACION
FEDERICO JORGE
K L E M M

LOW TECH / HI-FI

Producción de alta precisión conceptual desarrollada con recursos de baja tecnología: es éste el concepto que reúne las piezas de los doce artistas argentinos contemporáneos aquí presentes. La aparente paradoja del binomio apunta a destacar la posibilidad de creación artística en un entorno de crisis socioeconómica creciente. En estas obras, la carencia de recursos, las limitaciones materiales operan no sólo como el contexto sino como la fuente misma de reflexión creativa y de concepción de estrategias productivas.

Daniel Tubío y Laura Glusman obtienen sus imágenes a partir de cámaras construidas con objetos encontrados. El *fallido* tecnológico permite a los artistas romper el hilo coherente de la ilusión fotográfica y tornar lo real en algo extraño. La ciudad deviene misteriosa, un caleidoscopio de fragmentos. Lucas Engel sutura, en cambio, estos fragmentos urbanos y fabrica, a partir de fotos fijas, una ilusión de filmación continua. Los futuristas querían reflejar en su arte la velocidad con que su país entraba en la era industrial. Engel construye un simulacro de aceleración febril a partir de una ciudad presa del estancamiento y la regresión.

El tiempo es vertebral en la obra de Esteban Pastorino, Andrea Ostera y Silvia Diehl. Pastorino asocia la toma fotográfica a distintos mecanismos móviles; en este caso, el carácter "científico" de la fotografía aérea es parodiado a través del recurso infantil y artesanal de un barrilete. Desde el conceptualismo, el gesto de documentar el paso del tiempo es uno de los modos posibles del arte. Las series de boletos de Ostera, como los registros de líneas de sal de Diehl, retoman este procedimiento en primera persona. El sujeto, que tal vez no es más que una huella efímera y contingente, es quien puede dar sentido, en su andar, a las coordenadas vacías del tiempo y el espacio.

Zicarello, como Ostera, recurre a la técnica sin cámara del fotograma para apresar objetos de circulación callejera. Alejo Petrucci retoma el procedimiento manual del *collage*. Otros artistas incorporan, también, soportes "pobres", como las placas radiográficas de Gustavo Romano, las diapositivas de proyección fija de Martín Bonadeo, las imágenes intervenidas que Ana Gilligan imprime sobre placas de numeración urbana. Lo "estético" ya no es cualidad del objeto sino de una mirada capaz de trasponer lo cotidiano.

En fin, la anamorfia de Augusto Zanela materializa, en el espacio mismo de la exposición, las palabras "Low Tech/Hi-Fi", que funcionan de título y concepto de la muestra, englobando la totalidad de las obras, como en una tautología imposible que la fotografía retiene a través del punto de vista exacto en que se cumple la ilusión visual.

Todas las obras aquí presentes dan cuenta de la realidad en la que fueron producidas. Pueden interpretarse como respuestas simbólicas frente a un contexto crítico y cargado de limitaciones. En ninguno de los casos este lazo con el entorno se resuelve según los consabidos tópicos del color local, la iconografía pauperista o las alusiones literales. Testimonian la realidad argentina a partir de sus procesos constructivos y de la reelaboración conceptual. El contexto se evidencia en ellas como impronta, como rastro material, no como un ícono fácilmente consumible de la periferia. Una segunda hipótesis alienta esta exposición, tal vez, en el arte argentino contemporáneo, estemos asistiendo al agotamiento de la llamada *estética de los noventa*, aquella que con brillos de caireles y colores estridentes respondió a la fiesta menemista, resguardándose en la intimidad de la decoración hogareña o el recuerdo infantil.

VALERIA GONZÁLEZ

ELOGIO DE LA LOW TECH¹

Existe una paradoja implícita en la expresión *low tech*. Desde la modernidad, la tecnología se ha identificado con el progreso y el futuro, con los mayores y más amplios desarrollos técnicos, con el estadio más avanzado del conocimiento de la sociedad en la cual surge. Una tecnología “baja” casi ha perdido el derecho a llamarse tecnología. En la lógica de este pensamiento, la *low tech* es prácticamente un residuo arqueológico, algo así como un desecho nuclear que sólo puede dejarse desintegrar.

¿Qué es lo que llama la atención de los artistas al internarse en la exploración de los sistemas de baja tecnología? ¿Acaso no consideran el riesgo a la desintegración, a la desarticulación de su discurso en el contexto de las realizaciones hipertecnológicas tan en boga, al desinterés que puede provocar un producto cuya base ya no goza de prestigio social?

La primacía de la tecnología no es, ciertamente, una condición innata de las sociedades. Por el contrario, su formulación es reciente y responde a un tipo muy específico de construcción social, aquella en la que el desarrollo tecnológico y científico pulsa al ritmo de la circulación económica de lo que Fredric Jameson ha denominado la tercera fase del capital, ligada no ya a los medios de producción sino a los de reproducción. El sobredimensionamiento técnico determina ese “sublime posmodernista o tecnológico” al que se refiere el autor, cuando declara: “la tecnología de la sociedad contemporánea no es hipnótica y fascinante por sí misma, sino porque parece brindarnos una forma rápida y fácil de comprender en nuestras mentes e imaginaciones toda la red global descentralizada de la tercera etapa del capital”.²

En este contexto, la adopción de la baja tecnología por parte de los artistas introduce un aspecto necesariamente político. Cualquier propuesta basada en ella llevará implícita las tensiones entre el paradigma “occidental” forjado al calor de la expansión tecnológica y los modos alternativos de pensar la realidad. Ante todo, el recurso a la *low tech* ejercita una distancia crítica, permitiendo miradas descentralizadas sobre el mundo en que nos toca vivir.

Es una falacia pensar que sólo desde la posesión técnica se puede reflexionar sobre el impacto social y cultural del régimen tecnológico. Si se comprende la lógica interdependiente de todo el circuito, es fácil ver cómo las relaciones del arte con la tecnología se definen tanto desde el interior como desde el exterior de dicho circuito. En el camino hacia la reformulación del universo tecnológico desde un posicionamiento descentralizado, la vía menos interesante y definitivamente impracticable es, desde ya, asumir la deficiencia tecnológica como falta. El verdadero desafío es, por el contrario, ver cómo se puede mantener una postura discursiva propia en el terreno del arte y la tecnología desde una posición alternativa y una realidad ineludible, la del universo hipertecnologizado y tecnológico-dependiente de los discursos artísticos contemporáneos.

La opción consciente de la *low tech* genera un cuestionamiento contundente a la superioridad política y estética que pretende fundarse en una supuesta superioridad técnica. Partiendo de tecnologías elementales o perimidas, las obras *low tech* enfatizan el discurso estético, eludiendo la seducción y las fechas de caducidad del *hardware*, que han hecho de tantas obras en la historia del arte y la tecnología, simples intentos estéticos incapaces de sobrevivir al paso del tiempo.

La vertiente *low tech* inaugura un camino promisorio para el arte contemporáneo y particularmente para el arte argentino. Permite trabajar desde los márgenes, que es una de las características más recurrentes del arte más provocador de todos los tiempos. Permite, por otra parte, desligarse de los condicionamientos técnicos a la hora de proyectar o producir las obras. Permite, finalmente, desmitificar los aparatos, los mecanismos, los soportes, las técnicas. Propicia un verdadero diálogo con la obra y, fundamentalmente, un compromiso renovado con el hacer.

Notas:

1. La presente reflexión es parte de una investigación en curso sobre arte y tecnología en Latinoamérica, cuyos primeros resultados fueron publicados en el libro *Hipercubo(ok)*, Bogotá, 2002.
2. Jameson, Fredric: “Lo sublime histórico”, en *Ensayos sobre el posmodernismo*, Buenos Aires, Imago Mundi, 1991.

RODRIGO ALONSO

Low Tech/Hi-Fi

Curadores

Valeria González

Rodrigo Alonso

Sobre una idea de Augusto Zanela

Participan

Martín Bonadeo

Silvia Diehl

Lucas Engel

Ana Gilligan

Laura Glusman

Andrea Oстера

Esteban Pastorino

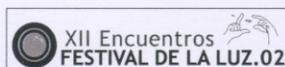
Alejo Petrucci

Gustavo Romano

Daniel Tubío

Augusto Zanela

Pablo Zicarello



**FUNDACION
FEDERICO JORGE
K L E M M**

M.T.de Alvear 626
(1058) Buenos Aires
Tel.: 5411-4311 25 27 / 4312 20 58
www.fundacionfjklemm.org
admin@fundacionfjklemm.org